

## AGRADECIMIENTO

- Padre Butiña, gracias por cuidarnos tanto; y por nuestra pensión que se nos concedió habiendo puesto toda nuestra confianza en Dios, por tu intercesión.
- Padre, cuida y dirige a Cristian, mi hijo, en sus decisiones laborales.
- Padre, te doy gracias porque a su compañero de trabajo, Mario, no le pasó nada cuando cayó al hueco del ascensor.
- Padre, protege a los que necesitan trabajo en estos difíciles tiempos.
- Ruega por todos nosotros a la Santísima Virgen María, medianera de todas las gracias.

Ana E. Pérez Manjón  
Astrabudua - Vizcaya

El pasado mes de febrero, mi yerno Joaquín tuvo un accidente laboral: se quemó toda la cara y los ojos.

Enseguida se lo comuniqué a la Hermana Cristina Codina y junto con toda la comunidad invocamos al Padre Butinyá que intercediera por él. A los pocos meses tenía la cara curada; los ojos van más despacio, pero estoy segura que lo lograremos.

Este verano, cuando ya se iba recuperando y empezaba a hacer vida normal, tuvo otro accidente: se cayó de la bicicleta y del golpe que recibió se fracturó un hueso cerca del ojo. De nuevo junto con las Hermanas rezamos y pedimos al Padre Butinyá que no nos dejara de su mano. Parece que la gravedad va cediendo y posiblemente no necesite ser intervenido.

Como exalumna de la Casa Madre de Girona, quiero expresar el testimonio de mi fe en el Padre Butinyá y mi agradecimiento a Vds.

R. M.ª Lorca G. Girona

## FRANCISCO BUTINYÀ I HOSPITAL, S.J. Fundador de las Siervas de San José y de las Hijas de San José

Nace en Bañolas (Gerona), capital de la comarca del Pla de l'Estany, el 16 de abril de 1834.

En su juventud, a la vez que colabora activamente en el taller familiar de corders, realiza estudios en el Seminario de Girona, y a los 20 años ingresa en la Compañía de Jesús el 24 de octubre de 1854. Fue ordenado sacerdote el 29 de julio de 1866 en León. Ejerce como profesor en el Seminario de Salamanca de 1870 hasta abril de 1874, fecha en que son desterrados los jesuitas de España.

Especialmente sensible a las necesidades de la clase trabajadora, a ella le dedica sus mejores fuerzas. Así, en enero de 1874 inicia en Salamanca la congregación de Siervas de San José. Al año siguiente, con el mismo fin, en Calella de la Costa (Barcelona) reúne otro grupo de jóvenes trabajadoras, origen de la congregación de Hijas de San José.

Butiña acoge en profundidad el don de la fe. Y lo hace bien conscientemente. Sabe que es un don, no para guardarlo personalmente sino para transmitir y compartir. El celo apostólico le habitará siempre, y no se le dará tregua en ofrecer el Evangelio de Jesús a tiempo y a destiempo: por eso llena sus días de una *predicación constante* —de manera especial a la gente sencilla—; de la *dirección espiritual* —a través de los Ejercicios, y por el sacramento de la reconciliación sobre todo—; de una *infatigable labor de escritor y publicista religioso* para llegar al mayor número de personas y animar su fe en Jesús que, con María y José, trabaja en Nazaret.

Fallece en Tarragona el 18 de diciembre de 1899, "lleno de días y virtudes".

### NOTICIAS DE LA CAUSA:

#### Memoria viva

El pasado 4 de agosto cumplía 100 años el familiar más cercano del P. Butiña, D. Martirián Butiña i Granés.

Hijo menor de Martirián Butiña y Oller, al que tantas cartas dirige el tío jesuita, tiene muy grabado en su memoria el afectuoso recuerdo que su padre conservaba del Siervo de Dios.

Hoy D. Martirián, con una lucidez admirable, nos hace muy cercana, casi presente, la figura del Padre Butiña, que siempre nos estimula a continuar animosos el camino de la fe.

Colaboran económicamente con la causa: C. Fornells (Girona). M.ª Ángeles B. (Cáseda.Navarra).

## ORACIÓN

Señor, Padre bueno,  
te damos gracias  
porque revelaste a Francisco Butiña  
el misterio de salvación encerrado  
en la vida oculta de Jesús en Nazaret  
y lo impulsaste a transmitirlo,  
con ánimo infatigable,  
sobre todo a los obreros,  
para encaminarlos a la santidad  
"hermanando la oración con el trabajo".  
Que el testimonio de su vida  
nos ayude a seguir a Jesús Obrero  
y a vivir el Evangelio del trabajo.

En sus manos te presentamos esta  
necesidad que sentimos  
(dígame la gracia que se desea).

El tiempo de dificultad,  
muy en especial para el  
mundo obrero, no cesa.  
Pesam demasiado el afán  
de lucro, el ansia de  
poder y de placer...

La búsqueda de la justicia  
y de la verdad, el esfuerzo  
por el bien común ¿dónde  
quedan?

El P. Butiña nos ilumina en  
esta hora: nos pone al  
lado de Cristo obrero para  
que podamos hacer de  
nuestro trabajo encuentro  
con Dios y servicio al  
hombre.

Buscamos su intercesión  
en este momento crítico.

Para recibir más información, notificar testimonios,  
comunicar agradecimientos o ayudas para la causa:

dirigirse a cualquier casa de las dos congregaciones o al



Secretariado P. Francisco Butiña. CAUSA DE CANONIZACIÓN.

Gral. Asensio Cabanillas, 18 - 28003 Madrid

e-mail: [secretariadobutiña@planalfa.es](mailto:secretariadobutiña@planalfa.es) - Tel.: 91 533 09 97



Butinyà s.j.

FRANCISCO

¡Ay de mí si no evangelizara!

(1 Cor 9, 16)

En la primera hora, la Buena Noticia de Jesús se extendió gracias al afán apasionado de un puñado de hombres y mujeres que se sintieron liberados y transformados por ella. Hombres y mujeres de todos los tiempos les han secundado en la misma urgencia, revistiendo el mensaje evangélico de distintas formas y colores, según las épocas y contextos. Hombres y mujeres limitados y débiles, algunas personalidades destacadas y una gran mayoría de héroes anónimos, pero todos habitados por un mismo fuego, el Espíritu del Resucitado, que les conducía e inspiraba el gesto y la palabra oportuna.

"El amor de Cristo nos apremia..." (2 Cor 5, 14).

Y cuando es el amor el que apremia, el resultado será lo más parecido a una obra de arte. "Lleno de días y virtudes": así describen a Butiña sus compañeros jesuitas cuando la muerte le entrega en manos del Señor de la Vida, el 18 de diciembre de 1899. Pero Butiña llevaba años cultivando el arte de vivir por y para el Evangelio.

Es impresionante el despliegue apostólico de Butiña, "operario infatigable de la viña del Señor". A su imparable actividad como misionero popular, predicador, director de ejercicios... hay que sumar sus numerosos libros, su dedicación a las josefinas y su abundante correspondencia epistolar, en la que no pierde ocasión para animar a familiares y amigos en el seguimiento de Jesús y en el compromiso con su Iglesia.

Imaginar sus días de incondicional entrega es como situarse ante una auténtica obra de arte, una filigrana de tiempo vivido siempre en servicio y desde dentro, desde el Corazón de Jesús, conmovido como Él por los pobres y arrebatado por la seducción del Evangelio: "Tengo tan gran deseo de entregarme enteramente al servicio del buen Jesús, que estoy resuelto a no negarle ningún sacrificio que me pida, por costoso que sea" (Carta a su cuñada Dolores Oller. 24 de febrero de 1876).

"A las puertas del tercer milenio, no sólo hay todavía muchos pueblos que no han conocido la Buena Noticia, sino también muchos cristianos necesitados de que se les vuelva a anunciar **persuasivamente** la Palabra de Dios, de manera que puedan experimentar **concretamente** la fuerza del Evangelio". (Verbum Domini, 86).

No es sólo una constatación de la realidad, sino también una decidida interpelación, matizada con vigor por dos adverbios: "persuasivamente" sugiere un estilo vivaz, un lenguaje convincente, adaptado a los tiempos; pero todos sabemos que, en realidad, la persuasión verdadera sólo puede nacer del corazón. Cualquier otra cosa sonaría hueca. Sólo quien se ha encontrado con Jesucristo y, en la vida cultiva este encuentro, tendrá palabras y gestos capaces de comunicar, atraer y contagiar.

"Concretamente" hace referencia a la fuerza del Misterio de la Encarnación, que no se reduce a lo ocurrido con Jesús en



Nazaret, sino que sigue transformando e iluminando, desde Dios, lo limitado y cotidiano de nuestra historia, salvando desde abajo y desde dentro. Concreta es la fuerza del Evangelio en nuestras vidas, concretos los gestos que transforman y construyen, que humanizan y cristifican. Concreta es la mirada que interioriza y encarna el amor parcial de Dios por los pobres, que secunda su Presencia en el lado débil y escondido de la vida.

El estilo de sus cartas refleja a un Butiña locuaz, directo, inteligente, con chispa... Un comunicador persuasivo. No es que se extienda en confesar su mundo interior, pero cuando lo hace, deja entrever un corazón apasionado. Como seguirán diciendo sus compañeros en el mismo texto redactado en el momento de morir: *"imposible es decir cuántos trabajos arrojó durante toda su vida para extender la gloria de Dios"*. Por otro lado, el Misterio de la Encarnación, anunciado de palabra (en sus escritos, homilias, ejercicios espirituales, en sus cartas...) y de obra (en su modo de acompañar y trabajar junto a los humildes, en la dedicación a las primeras josefinas...), fue una constante en su trayectoria, en su modo de ser y estar en el mundo, y le llevó a proponer modos concretos de realización humana y cristiana.

**Persuasión y concreción**, acaso dos cualidades en Butiña y dos claves actuales para la evangelización.

Metidos de lleno en el tercer milenio, la Iglesia sigue teniendo un reto de cara a la evangelización en general y, de modo particular, en la parcela del mundo obrero. Junto a las terribles injusticias que padecen los trabajadores en diversos lugares del planeta, hay que señalar el avance de la secularización y la falta de valores y de cualquier tipo de ideales que animen a luchar por un trabajo más digno y humano.

Nosotros, hombres y mujeres que, en el siglo XXI, tomamos el relevo en la tarea evangelizadora, podemos sentirnos, por momentos, limitados y abatidos. Pero el amor nos sigue apremiando: no el nuestro, sino el de Cristo, *"que llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar"* (Carta apostólica *Porta Fidei*, 7).

Amor de Cristo que atrae y enamora, que habita y enciende nuestro interior para rebosarse hacia fuera, hacia el mundo entero. Amor que convoca y solicita nuestra colaboración. Amor que apremia, que nada tiene que ver con el activismo y las prisas del mundo moderno, pero que pide dedicarle lo mejor de nuestras personas y lo más auténtico de nuestro tiempo.

Butiña, con admirable generosidad, ya respondió a la llamada apremiante del Señor. A Él y su Reino dedicó todo su tiempo y de su mano podemos preguntarnos qué hacer con el nuestro, cómo entregarlo, cómo iluminarlo, cómo dejar que Dios lo habite y modele. Con su estilo persuasivo y concreto, Butiña nos invita a descubrir las ocasiones cotidianas de vivir con autenticidad el Evangelio y no perder la oportunidad de compartirlo con las gentes más cercanas. Con su mirada alegre, bondadosa e inteligente, nos anima e interpela.

A. Romero, fsj.  
Madrid



MODELA FE 2012  
MODELA FE 2013

## De los escritos del Padre Butiña:

"Es un hecho incontestable que los Apóstoles después de la venida del Espíritu santo empezaron a predicar según las instrucciones que tenían del divino Maestro y las enseñanzas comunicadas por el celestial Espíritu..."

"Se predicaba en todas partes por varones apostólicos la doctrina de Jesucristo, las máximas, que él mismo enseñaba por los pueblos de la Judea, las cuales no solamente eran expuestas con sencillez y claridad de modo que todos pudieran comprenderlas, sino también muchas veces eran confirmadas con milagros, que no dejaban lugar a duda sobre su origen divino. Todos cuantos querían podían recibir sin gran dificultad el santo bautismo, con que quedaban reengendrados en Jesús, y puestos en camino del cielo cuyas puertas nos había venido a abrir a costa de su sangre..."

(*Apuntes de Doctrina Cristiana*. Vol. IV. Noveno artículo. Inédito).

"Aquí me tienes contentísimo porque puedo trabajar en bien de estas pobrecitas almas..."

(*Cartas*. Nº 113, a Dolores Oller. Sant Feliu de Guixols, 30 octubre de 1875).

"No tenía un momento de descanso. Tuvieron que venir a arrancarme del confesonario algunas veces a las doce de la noche, porque era tanto el consuelo que tenía en poner en paz con Dios a aquellas pobres gentes que me hubiera sacrificado gustoso por su salud eterna. Perdí el apetito y el sueño; no pensaba más que en el consuelo de los pobrecitos..."

(*Cartas*. Nº 48, a P. Alsius. León, 24 de abril de 1868).

"Mañana predicaré aquí sobre el Sagrado Corazón... Encomendadme mucho a Dios, a fin de que lo haga de una manera provechosa a las almas, sin olvidar la mía."

(*Cartas*. Nº 119, a Dolores Oller. Lloret, 9 de junio 1877).

"Su disposición para todos los ministerios y su infatigable amor al trabajo parecían multiplicarle para bien de las almas. La asistencia al confesonario, a enfemos, a moribundos, a cárceles, a hospitales, a consolar afligidos, a resolver casos, a responder a consultas, a instruir ignorantes, a componer paces, tareas eran en que sin cesar se ejercitaba y que hubieran absorbido el tiempo de muchos obreros..."

(*Vida del P. Gabriel Malagrida*. Barcelona, 1886. p. 67).

"Sabía el P. Gabriel que el medio más eficaz para hacerse apto instrumento del apostolado no es sólo el esplendor y atavío de dones naturales... sino mas bien la íntima unión con Dios, fundada en cuantiosos y aqilataados tesoros de divina gracia..."  
"...sabían que la obra de evangelizar a los pueblos es obra de Dios; y que por lo tanto debía pasar por el crisol de la adversidad, y se había de consolidar con el peso de la cruz..."

(*Vida del P. Gabriel Malagrida*. Barcelona, 1886. p. 68-69. 64).

## A él le hemos confiado...

“ El día 21 de noviembre de 2011, lunes, al llegar a la oficina parroquial, el P. Roberto me comunicó que Daniel Eluchans, un trabajador de la parroquia, había sido atropellado por un automóvil; se había echado sobre él y le había arrastrado unos metros.

Lo llevaron al Hospital después de que, para poder sacarlo, el automóvil tuvo que ser removido con una grúa.

Posteriormente hubo que trasladarlo a un hospital de Mar del Plata por politraumatismo de cráneo, cortes severos en el rostro, escoriaciones por todo el cuerpo y pérdida de conocimiento.

El diagnóstico (TEC) era grave. Fue internado inmediatamente.

Ese día, a las tres de la tarde, fui a la capilla y le pedí al Señor de la misericordia que, por intercesión del P. Butiña, nos concediese la gracia de salvarle la vida. Lo hice con mucha fe, confiada en sus palabras: "Pidan y recibirán".

Su hermano y cuñada también trabajan en la parroquia, y nos tenían al tanto del estado de Daniel: lo intervinieron quirúrgicamente. Los médicos dijeron a la familia que iban a hacer lo posible por salvarle la vida, pero que era muy probable que no saliera de la intervención. La superó, pero luego se le complicó el pulmón por un virus intrahospitalario. Nuevamente los médicos dijeron que iban a tratar de combatir el virus, pero que su estado era muy peligroso.

Lo mantuvieron dormido para mantenerlo calmado, y así ver si lograba recuperarse.

Era un verdadero milagro que, después de varios días, siguiese con vida, y que se estuviera recuperando.

El día 12 de diciembre estaba de regreso en el Hospital de Rauch, pues en Mar del Plata ya no tenían nada más que hacerle. Nadie aquí lo podía creer.

El día 6 de enero fui a ver a Daniel a su casa y estuve conversado con él. Se le notan cicatrices en la frente y en la cabeza. Se está recuperandp de las múltiples escoriaciones en la piel de la cara, los brazos, en la región de las costillas...

Le pregunté: Daniel, ¿tú crees que ha sido milagroso?

—Claro, Hermana. Todos lo dicen. Yo estoy bien. Creían los médicos que si salía adelante iba a quedar semiparalítico..., con muchas secuelas... Pero mire, Hermana, no tengo nada; estoy completamente bien".

Es un gran don de Dios que, siento, nos lo ha concedido por intercesión del P. Butiña.

C. Garza, fsj. Rauch -Argentina- Enero de 2012